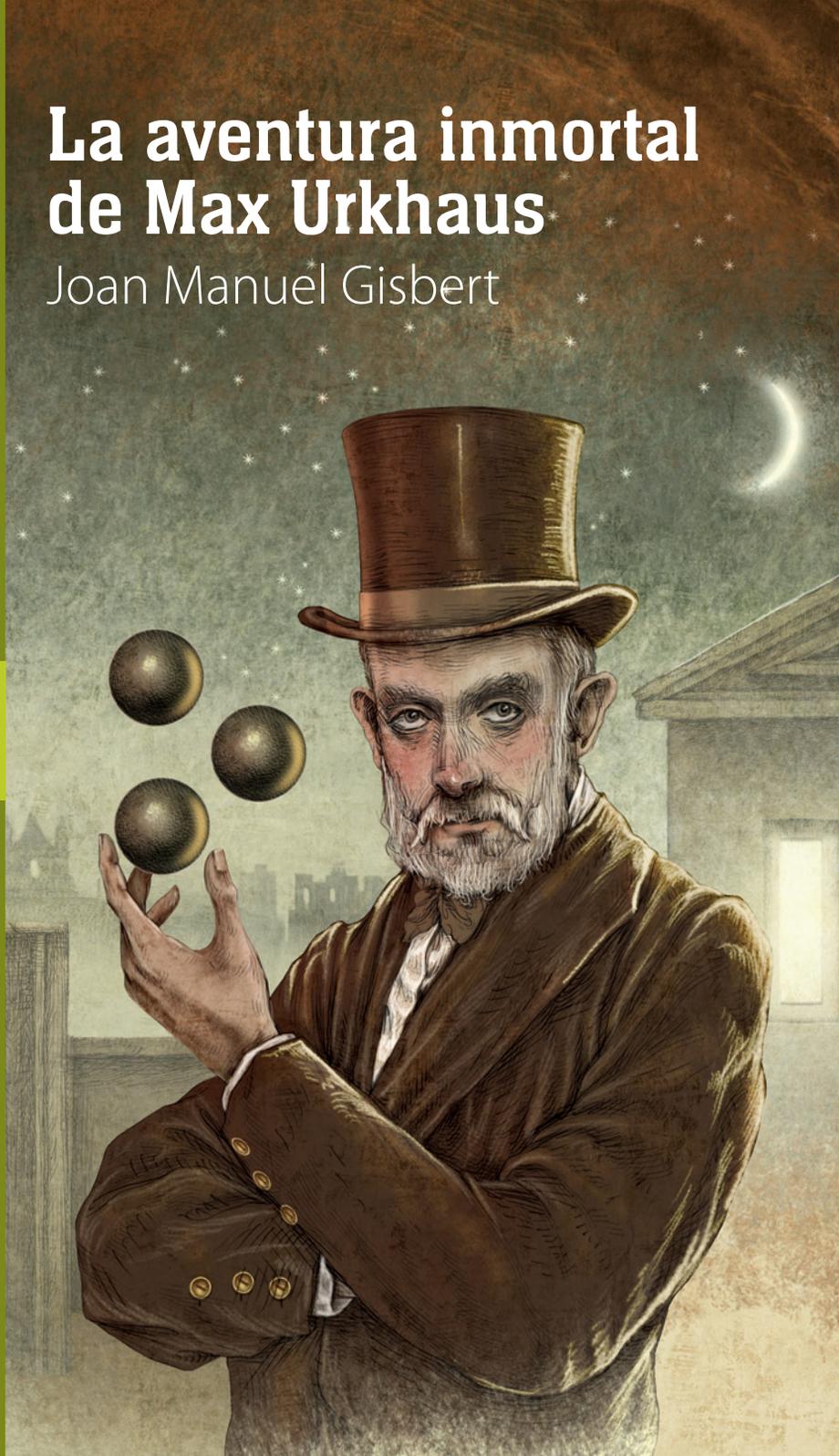


Clásicos Modernos

# La aventura inmortal de Max Urkhaus

Joan Manuel Gisbert



ANAYA

1.ª edición: marzo 2013

© Del texto: Joan Manuel Gisbert, 1985, 1996, 2013

© De la ilustración de cubierta: Julián de Narváez / Folio Art, 2013

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2013

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-678-4089-6

Depósito legal: M-3465-2013

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas  
por la Real Academia Española en la nueva  
*Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Clásicos Modernos

# La aventura inmortal de Max Urkhaus

Joan Manuel Gisbert



ANAYA

*A Felicidad Orquín,  
que me ayudó a salir de dentro de mí mismo  
con su voz alentadora, amiga y sabia, cuando  
el tiempo empezaba a hacerme daño.*

# Índice

Capítulo I .....	11
Capítulo II .....	17
Capítulo III .....	23
Capítulo IV .....	29
Capítulo V .....	37
Capítulo VI .....	46
Capítulo VII .....	56
Capítulo VIII .....	67
Capítulo IX .....	78
Capítulo X .....	86
Capítulo XI .....	94
Capítulo XII .....	111
Capítulo XIII .....	120
Capítulo XIV .....	133
Capítulo XV .....	149



# I

Sí, las apariencias le daban la razón a Mesquida. A juzgar ■ 11  
por los documentos que había puesto sobre la mesa, alguien, un enigmático personaje llamado Max Urkhaus, había logrado prolongar tanto su existencia que constituía un caso prodigioso de inmortalidad.

—Usted mismo lo puede comprobar, Maris —continuó Aarón Mesquida, poseído de gran excitación—. Hay noticias concretas de sus actividades en 1888, 1929 y 1949. Estas viejas publicaciones que dan fe de ello no pueden haber sido objeto de manipulación: son ejemplares auténticos de época, como se aprecia a simple vista.

—¿Existe algún otro documento que confirme lo que dicen estas revistas? —pregunté, sin disimular mis dudas acerca del caso.

Los ojos de Mesquida brillaron en la penumbra de aquel mísero despacho. Al parecer, mi reacción fría y llena de dudas lo enervaba, pero trató de sobreponerse:

—La búsqueda prosigue. Estoy investigando en varias hemerotecas privadas, atento a la aparición de cualquier otra prueba. Pero lo que le he mostrado es ya bastante explícito, ¿no le parece? Y todavía no ha visto lo mejor.

Sacó entonces de uno de los cajones, con el gesto dramático de quien presenta una prueba irrefutable, un ejemplar de *La Vanguardia* de unos días atrás. Me tendió el ejemplar, abierto en una página donde había un anuncio recuadrado en lápiz rojo.

—Si después de esto no conviene conmigo en que he descubierto un caso extraordinario, pensaré que está usted ciego —manifestó en tono casi fanático.

12 ■ Si no una demostración definitiva, aquello era un dato que aumentaba las características insólitas del caso porque, de nuevo, y en términos semejantes a los de los textos anteriores, aquel periódico de fecha tan reciente incluía la referencia de una próxima estancia de Max Urkhaus en Barcelona. La secuencia temporal 1888, 1929, 1949, alcanzaba de este modo una magnitud más que secular.

Mesquida me observaba con tensa atención. Estaba claro que, a la menor objeción por mi parte, emprendería una encendida defensa del interés del caso que me ofrecía y que para él parecía fuera de duda. Y tal vez no le faltara una cierta razón: las sucesivas apariciones de Urkhaus a lo largo de un tiempo tan dilatado podían constituir material para un reportaje interesante. Sin embargo, el papel que estaba jugando mi interlocutor en todo aquello era lo que más me llamaba la atención.

No conseguía recordar, a pesar de mis esfuerzos, cómo había llegado Aarón Mesquida a convertirse en ocasional colaborador de la revista *Imagination*. Pero sí sabía del escaso valor de los artículos que de vez en cuando nos remitía. Muchos de ellos, en lugar de guardar una auténtica relación con las nuevas artes, lo imaginario o lo fantástico, temas capitales de la revista, eran crónicas confusas de supuestos casos paranormales, insuficientemente documentados, que nuestro director nunca había aceptado publicar, entre otras razones, porque su autenticidad le parecía más que dudosa.

Por todo ello, al recibir en París la apremiante comunicación de Mesquida en la que me urgía a trasladarme a Barcelona para investigar lo que él definió como «un caso que rebasa todo lo conocido hasta ahora», estuve a punto de tirar su fax a la papelera. Sin embargo, como no estaba ocupado en ninguna investigación y la inactividad profesional suele sentarme mal, decidí acudir a la cita con Mesquida, aunque, la verdad, con poco convencimiento.

—*Imagination* nutre siempre sus páginas con acontecimientos excepcionales o prodigiosos —prosiguió Mesquida con tenaz insistencia—. Bien: pues aquí tiene un caso que supera cuanto podía usted esperar. ¡Max Urkhaus está a punto de reaparecer en Barcelona, más de cien años después de su primera visita a la ciudad! ¡Y a eso hay que añadir que en 1888 tenía ya 62 años!

—¿Cómo está tan seguro de que se trata de la misma persona y no de un nombre que ha ido pasando de unos a otros a lo largo del tiempo?

—Pronto podré demostrárselo. Sí, ya lo sé: ustedes quieren pruebas, necesitan documentos y testigos fiables,

garantías de autenticidad... ¡Pues pronto los tendrán! Concédame unos días más, cinco o seis a lo sumo, y pondré a su disposición evidencias indudables.

Aunque todas mis dudas continuaban, quise repetirle los términos de nuestro acuerdo:

—Recuerde lo convenido: usted se ocupará personalmente de todas las averiguaciones acerca de las estancias de Urkhaus en Barcelona en 1888, 1929 y 1949. Pero la información sobre el Max Urkhaus actual y cualquier acercamiento o contacto con quien se presente en la ciudad con tal nombre correrán exclusivamente de mi cuenta.

14 ■ —No lo he olvidado. Yo mismo hice la propuesta de compartir el reportaje de esta manera —manifestó algo dolido, pero también más seguro de sí mismo—. Pero recuerde también las demás condiciones: no pasará usted a la acción hasta que yo haya completado la información previa. Abordar prematuramente al personaje podría desbaratarlo todo. Ya sabe que Max Urkhaus es muy misterioso y huidizo: podría desaparecer si se siente acosado. Y no es cosa de esperar otros cincuenta o sesenta años a que haga de nuevo su aparición en esta ciudad.

—De acuerdo —le interrumpí, con la desagradable sensación de que me estaba embrollando con embustes—. Me mantendré al margen durante unos días si este es su deseo. Pero no podemos perder mucho tiempo —añadí con una sombra de ironía—: si es un personaje tan evanescente como usted dice, puede desaparecer en cualquier momento, incluso sin ser importunado por nosotros.

Mesquida percibió mi sarcasmo, pero lo ignoró sin inmutarse. Sin duda, lo que le interesaba en aquel momento

era que yo entrase en el juego respetando sus condiciones. Para asegurarse definitivamente mi participación, aseguró con gran firmeza:

—Dentro de muy pocos días, quizá solo dos o tres, estaré en condiciones de presentarle las pruebas que acabarán de vencer su escepticismo. Entonces podrá usted entrar en acción del modo que considere más oportuno, y yo permaneceré en segundo plano a la espera de sus instrucciones. Le llamaré al hotel en cuanto llegue el momento.

—Entendido. Pero recuerde que no dispongo de mucho tiempo.

—Lo tendré muy presente. Para mí este asunto es prioritario. Actuaré con la mayor urgencia.

Cuando me disponía a marcharme, reparé una vez más en lo que ya me había sorprendido al llegar al piso de Mesquida: la miseria en que vivía. Resultaba sorprendente que un hombre de su posición, profesor universitario titular y sin otros gastos aparentes que los de su propia manutención, ocupase una deteriorada vivienda en las cercanías de la zona portuaria, pobremente amueblada y con las paredes llenas de manchas de humedad. Sus ropas, desgastadas, correspondían a una talla distinta de la que necesitaba, como si a ello lo obligara una severa estrechez económica. Pensé que tal vez fuese interesante averiguar en qué gastaba Mesquida su dinero, ya que, por lo que se veía, luego no le alcanzaba para costear esas mínimas comodidades que allí se echaban tan en falta.

También su estado de salud parecía precario. Su aspecto de sexagenario probaba que era un hombre prematuramente envejecido. Yo sabía que apenas pasaba de los cincuenta años. Me hubiese gustado conocer las causas de su declive

físico, y saber si guardaban relación con el extraño caso que lo tenía tan ansiosamente ocupado.

Creo que las penosas circunstancias de la situación personal de Aarón Mesquida, más que sus insistentes afirmaciones acerca de la presunta inmortalidad de Max Urkhaus, me decidieron a interesarme por todo aquello. Me levanté del desvencijado butacón que había ocupado con una impresión clara: aquel hombre necesitaba de mi ayuda, aunque por causas que no me había revelado todavía.

Mesquida ni siquiera se movió cuando salí de su destaralado despacho. Estaba otra vez concentrado en la relectura de aquellas revistas antiguas que contenían indicios de las primeras etapas del misterio de Max Urkhaus.

**Una de las novelas más asombrosas  
de Joan Manuel Gisbert,  
con un desenlace de gran magnitud.**

**M**ax Urkhaus, un extraño y casi invisible investigador que parece haber alcanzado una edad inverosímil, se dedica a experimentar en secreto con el pensamiento humano y las leyes de la materia. Su incesante búsqueda de personas adecuadas para sus pruebas lo lleva a entrar en contacto con tres prodigiosas jóvenes hermanas, idénticas hasta un grado nunca visto, que son el resultado de manipulaciones y pruebas de laboratorio en genética y embriología.

Con la decisiva colaboración de estas hermanas, Urkhaus emprenderá asombrosos experimentos con las dimensiones del espacio y los límites del tiempo, como nunca nadie se había propuesto hasta entonces, dando lugar a escenas inauditas.

*Clásicos* **Modernos**, una selección de los mejores libros juveniles para leer en el siglo XXI.

1579009

ISBN 978-84-678-4089-6



9 788467 840896

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

INTRIGA



ANAYA